

Fernando Boscá y el final del Laboratorio de Hidrobiología Española de Valencia (1928-1932): indiferencia, obstruccionismo e irregularidad administrativa

Jesús Ignacio Catalá-Gorgues (*)

(*) [orcid.ORG/ 0000-0001-5713-725X](https://orcid.org/0000-0001-5713-725X). Universidad Cardenal Herrera-CEU, CEU Universities. Valencia, España. jicatala@uchceu.es

Dynamis
[0211-9536] 2020; 40 (1): 169-202
<http://dx.doi.org/10.30827/dynamis.v40i1.15661>

Fecha de recepción: 21 de mayo de 2019
Fecha de aceptación: 14 de diciembre de 2019

SUMARIO: 1.—Introducción: la promoción del último representante de una saga científica. 2.—La búsqueda de un local. 3.—Actividad frente a la indiferencia. 4.—Obstruccionismo insalvable. 5.—Acciones divulgativas y publicaciones. 6.—Conclusión: el irregular cambio de adscripción del Laboratorio de Hidrobiología Española y la posterior carrera de Fernando Boscá.

RESUMEN: El Laboratorio de Hidrobiología Española (LHE) fue fundado en el Instituto General y Técnico de Valencia en 1912 por el catedrático de historia natural Celso Arévalo, y fue el primer centro concebido específicamente para el estudio de la ecología de aguas continentales en España. El LHE fue adscrito desde 1919 al Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid (MNCN), coincidiendo con el traslado de Arévalo a la capital, aunque el Instituto continuó alojándolo y financiándolo. El discípulo de Arévalo, Luis Pardo, quedó al cargo del LHE. A pesar del escaso apoyo por parte de la dirección del MNCN, desarrolló un apreciable trabajo científico. Pardo dejó el LHE en 1927, cuando partió a Madrid para buscar un mejor puesto de trabajo. El nuevo responsable pasó a ser Fernando Boscá, un joven naturalista con escasa experiencia, nieto del ilustre zoólogo y paleontólogo Eduardo Boscá e hijo de Antimo Boscá, el sucesor de Arévalo en el Instituto. Entre 1928 y 1931, Fernando Boscá realizó un esfuerzo personal por mantener abierto el LHE pese a la indiferencia de los responsables del MNCN y el obstruccionismo del director del Instituto de Valencia. Las tareas emprendidas consistieron en modestas investigaciones sobre la fauna dulce acuícola y marina del territorio valenciana, el mantenimiento de acuarios de investigación y diversas acciones de divulgación. El destino del LHE, sin embargo, estaba decidido y una anomalía administrativa puso fin a las actividades del LHE en 1932.

PALABRAS CLAVE: limnología, ecología, sagas científicas, instituciones científicas, precariedad institucional, Valencia.

KEYWORDS: limnology, ecology, scientific families, scientific institutions, institutional precariousness, Valencia.

1. Introducción: la promoción del último representante de una saga científica (*)

Los inicios de la práctica ecológica en España están muy ligados al Laboratorio de Hidrobiología Española (LHE), centro de investigación fundado en Valencia, en 1912, por el catedrático de historia natural del Instituto General y Técnico, Celso Arévalo Carretero (1885-1944), en locales del propio centro. Arévalo supo aprovechar la tradición naturalista del Instituto y sumó apoyos tanto en el claustro docente como entre el colectivo local de naturalistas; poco a poco consolidó un proyecto de estudio de las aguas continentales que llevó a la oficialización del LHE en 1917. El siguiente paso, coincidiendo con el traslado de Arévalo al Instituto «Cardenal Cisneros» de Madrid en 1919, fue la adscripción del LHE al Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN), como dependencia de una sección de Hidrobiología de nueva creación y con el propio Arévalo al frente. Los trabajos en el LHE, supervisados en la distancia por su fundador, quedaron en la práctica encomendados a su antiguo alumno, Luis Pardo García (1897-1958), quien tras ser nombrado ayudante del MNCN —primero sin retribución y luego con un sueldo muy modesto—, logró mantener un nivel de actividad nada despreciable, pese a la precariedad profesional y de medios materiales. El Museo nunca estuvo demasiado interesado por la línea de investigación que defendía Arévalo, pretendidamente centrada en el estudio ecológico de las biocenosis de aguas continentales y no tanto en la caracterización taxonómica, línea dominante en muchas de las secciones del MNCN, y en un principio trató de reconvertir el LHE en un centro de biología marina. La adscripción al Museo y la reconversión implicaban la adquisición de un nuevo local, pero las gestiones fracasaron sin que la institución madrileña pusiera demasiado empeño en ir más allá, lo cual se sumó a las tensiones crecientes entre Arévalo y la dirección del MNCN. El Instituto, con mayor o menor énfasis, reivindicaba el traslado del LHE; por ello, la marcha a Madrid de Luis Pardo a finales de 1927 lo puso al borde de la desaparición. Unos intentos postreros de mantener abierto el LHE aún tuvieron lugar, protagonizados por quien sucedió a Pardo al frente del mismo, el joven licenciado en Ciencias naturales Fernando Boscá Berga

(*) Investigación financiada por el proyecto FUSPBS-PPC27/2015, de la Fundación Universitaria San Pablo CEU.

(1905-1991)¹. De estos últimos años del LHE con Boscá al frente, una etapa imperfectamente conocida hasta ahora, se ocupa el presente trabajo.

Nacido en Valencia, Fernando Boscá pertenecía a una familia bien conocida en el ámbito de la historia natural española. Su abuelo era Eduardo Boscá Casanoves (1843-1924), el más reconocido naturalista valenciano del cambio de siglo. Catedrático de historia natural de la Universidad de Valencia, y con una amplia obra en herpetología y paleontología de vertebrados, Eduardo Boscá fue un destacado introductor de la teoría evolutiva, en versiones no excesivamente alejadas de los planteamientos darwinistas, en la investigación y la docencia naturalistas en España, y fue uno de los participantes en el homenaje a Darwin que organizaron los estudiantes de medicina de la Universidad de Valencia en 1909. Coherentemente con su ideología progresista y sus afinidades con los círculos institucionalistas, Eduardo Boscá se comprometió con la promoción de la enseñanza de las mujeres, hasta el punto de impartir clases de manera gratuita en la Institución para la Enseñanza de la Mujer².

De los dos hijos que tuvo Eduardo Boscá, Antimo Boscá Seytre (1874-1950) también se dedicó a la historia natural. Catedrático de segunda enseñanza en dicha materia, sirvió en los institutos de Teruel y Castellón de la Plana antes de suceder a Celso Arévalo en la cátedra del de Valencia. Con intereses científicos dispersos, que iban desde la zoología de vertebrados hasta la arqueología y la prehistoria, pasando por la mineralogía y la botánica, siempre quedó a la sombra de su progenitor. Su producción científica fue poco relevante por comparación, mientras que tampoco su proyección social ni su compromiso ideológico resultaron especialmente conspicuos³.

Fernando Boscá era a su vez hijo de Antimo Boscá. Licenciado en Ciencias Naturales por la Universidad de Madrid en 1927, había sido becado por

-
1. Casado, Santos. Los primeros pasos de la ecología en España. Madrid: MAPA-Residencia de Estudiantes; 1997, p. 203-249.
 2. Catalá, Jesús I. El desarrollo de una carrera científica en un contexto institucional precario: el caso del naturalista Eduardo Boscá y Casanoves. *Cronos*. 2004; 7(1): 3-60. Fraga, Xosé Antonio. A modernización da Taxonomía herpetolóxica a fins do XIX no Estado Español: as aportacións de Bosca e López Seoane. *Treballs de la Societat Catalana d'Ictiologia i Herpetologia*. 1990; 2: 26-43. Salinas, M.ª Amparo. Eduardo Boscá Casanoves (1843-1924), un darwinista valenciano. Valencia: Consell Valencià de Cultura; 2011. Sánchez Arteaga, Juanma. Eduardo Boscá Casanoves y la renovación taxonómica de los catálogos faunísticos en España durante el último tercio del siglo XIX. *Asclepio*. 2005; 57 (2): 81-108.
 3. Catalá, Jesús I. Boscá i Seytre, Antim. In: Simon i Tarrés, Antoni, dir. *Diccionari d'historigrafia catalana*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana; 2003, p. 246.

la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) en julio y agosto de 1925 en el curso de biología marina que organizaba la propia Junta en San Vicente de la Barquera (Cantabria), bajo la dirección de Enrique Rioja Lo Bianco (1895-1963). Con esta formación básica, y más allá del hecho de llevar el apellido Boscá, no era extraño que optara a suceder a Luis Pardo al frente del LHE; y así fue, pues obtuvo por oposición la plaza de ayudante del MNCN a cargo de dicho centro en 1928, de la cual tomó posesión formal el 21 de agosto de dicho año⁴.

La figura de Fernando Boscá debe contemplarse, sin duda, como la del último integrante de una saga familiar que, a lo largo de tres generaciones, mantuvo una dedicación a la historia natural. No es algo excepcional, ni mucho menos, en el contexto de dicha rama de la ciencia en la España de la época, o en otras disciplinas afines. El caso de la familia de Buen, cuyo patriarca, Odón de Buen y del Cos (1863-1945) fue el gran impulsor de la institucionalización de la oceanografía en nuestro país, es bien conocido. Sus hijos Rafael (1891-1966) y Fernando de Buen Lozano (1895-1962) siguieron la estela del padre —y también de su tío materno, el ictiólogo Luis Lozano Rey (1879-1958)—, pues ambos fueron excelentes científicos marinos con aportaciones muy destacadas tanto en su etapa española como en sus respectivas etapas americanas tras el exilio. Y aunque menos dependiente de la especialidad del padre, también el hermano de Rafael y Fernando, el médico Sadí de Buen Lozano (1893-1936), podría añadirse a esta saga de naturalistas en cuanto especialista en parasitología y entomología médica⁵.

Igualmente destacada es la saga de entomólogos iniciada por Ignacio Bolívar Urrutia (1850-1944), director del MNCN y referente incontestado de los naturalistas españoles de su época, quien halló en su hijo Cándido Bolívar Pieltain (1897-1976) no solo un brillante émulo de su trayectoria científica, sino una persona igualmente comprometida con la promoción e

-
4. Expediente personal de Fernando Boscá Berga. Arxiu de la Universitat de València (AUV). Fondo PDI, caja 33/5. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Memoria correspondiente á los años 1924-5 y 1925-6. Madrid: s.d.; 1927, p. 292
 5. Casado, Santos. Odón de Buen y la institucionalización de las ciencias del mar. In: Pérez-Rubín, Juan, ed. 100 años investigando el mar. El Instituto Español de Oceanografía en su centenario (1914-2014). Madrid: Instituto Español de Oceanografía; 2014, p. 17-24. Calvo Roy, Antonio. Ciencia y política entre las dos repúblicas: Odón de Buen. Ciudad de México: Colegio de México, 2014. Pelayo, Francisco. La etapa científica española de los biólogos Rafael y Fernando de Buen Lozano. In: Los científicos del exilio español en México. Morelia: UMSNH/SMHCT/SEHCYT; 2001, p. 409-441. Sánchez Díaz, Gerardo. Rafael de Buen Lozano. Ciencia y conciencia en el exilio republicano español, 1940-1966. Inclusiones. 2018; 5: 256-277.

institucionalización de las ciencias naturales en España⁶. Un aspecto este en el que la saga Bolívar entró en conflicto en la segunda década del siglo xx con la saga de Buen, a cuenta del control de la biología marina en España; y ello, pese a la sintonía ideológica entre los cabezas de ambas familias. La disputa implicó a una tercera saga, por cierto, la de los Rioja, pues el padre del ya mencionado Enrique Rioja Lo Bianco, José Rioja Martín (1866-1945) era el hombre preconizado por Ignacio Bolívar para liderar la disciplina en España, en contra de los intereses de Odón de Buen⁷. La historia institucional de las ciencias naturales en España se cruza, pues, con la historia de las sagas familiares, y en ese marco de referencia debemos situar el caso que aquí estudiamos, pues las relaciones familiares y las expectativas institucionales también interaccionaron decisivamente en el destino final del LHE. La retórica en torno a la Edad de Plata de la cultura española ha puesto muy de relieve la brillantez de los desarrollos científicos en ámbitos como las ciencias naturales, aparejados a la consolidación institucional que impulsó la JAE. Sin embargo, son muchos los estudios que han destacado también los delicados equilibrios entre grupos, personas y ámbitos de influencia en tal proceso de institucionalización, e incluso los problemas de coordinación e integración entre los centros madrileños y del resto del estado⁸. El caso

-
6. Bach, Carmen; Compte, Arturo. La entomología moderna en España. Su desarrollo: de los orígenes a 1960. Boletín de la Sociedad Entomológica de Aragón. 1997; 20: 367-392. Casado, Santos. Ignacio Bolívar y la modernización de la historia natural en la Junta. Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. 2006; 63-64: 189-205. Casado, Santos. Cándido Bolívar y Pieltain. In: Real Academia de la Historia. Diccionario Biográfico electrónico [libro en internet]; 2018. [consultado 31 Mar 2020]. Disponible en <http://dbe.rah.es/biografias/8778/candido-bolivar-y-pieltain>. Casado, Santos; Gomis, Alberto. Cándido Bolívar (1897-1976). Apuntes para una biografía pendiente. Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. 1998; 31: 51-67. Gomis, Alberto. El compromiso de Ignacio Bolívar con la JAE. In: García Velasco, José; Sánchez Ron, José Manuel, coords. 100 años de la JAE. Centenario de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Madrid: Residencia de Estudiantes; 2010, vol. 1, p. 232-255. Gomis, Alberto. Ignacio Bolívar y Urrutia. In: Real Academia de la Historia. Diccionario Biográfico electrónico [libro en internet]; 2018. [consultado 31 Mar 2020]. Disponible en <http://dbe.rah.es/biografias/8779/ignacio-bolivar-y-urrutia>. Puig-Samper, Miguel Ángel. Ignacio Bolívar Urrutia. Patriarca de las Ciencias Naturales en España y fundador de la revista Ciencia en México. Discurso leído ante la Academia Mexicana de Ciencias para su recepción como miembro correspondiente. 2016. Ciudad de México: Doce Calles/Academia Mexicana de Ciencias.
 7. Otero, Luis Enrique; López Sánchez, José María. La lucha por la modernidad. Las ciencias naturales y la Junta para Ampliación de Estudios. Madrid: CSIC/Residencia de Estudiantes; 2012, p. 584-597.
 8. Además de Otero, López Sánchez, n. 7, muchas aportaciones en los diferentes volúmenes en torno a la JAE asociados a conmemoraciones abundan en información al respecto. García

valenciano, por su parte, es un ejemplo claro de debilidad institucional. En Valencia y su región, la producción de ciencia seguía dependiendo de los esfuerzos aislados de personas o de pequeños grupos, que en ocasiones contaban con el reconocimiento de la comunidad científica internacional, pero que sufrían para ser reconocidas socialmente en su propio ámbito local. Hubo centros de investigación, a veces con nombre y reconocimiento oficiales que les dotaban de personalidad jurídica y de una autonomía nominal, pero que quedaron casi siempre atascados en su proceso de institucionalización. Fiados al personalismo, la continuidad de sus líneas de investigación nunca se pudo garantizar⁹.

A su modo, la saga de los Boscá también pugnó por ejercer su influencia en el contexto de institucionalización precaria de la historia natural valenciana. Eduardo Boscá tuvo precisamente en Antimo Boscá un colaborador fiel en las tareas de montaje y puesta en valor de la colección de fósiles sudamericanos que donó a la ciudad de Valencia José Rodrigo Botet (1842-1915), la cual fue el núcleo en torno al cual se constituyó el Museo Paleontológico Municipal, además del objeto fundamental de estudio para padre e hijo durante la etapa final de la carrera científica del primero. El Museo, cuyo primer director fue desde luego Eduardo Boscá, y que se pretendió ampliar en sus objetivos para constituir un genuino museo de ciencias naturales en Valencia que hubiera integrado, entre otras iniciativas, la del LHE, quedó sin embargo tras la muerte de aquel no en manos de su hijo, como parecía lógico, sino de Francisco Beltrán Bigorra (1886-1962), quien había sucedido en 1914 al propio Eduardo Boscá en la cátedra de la Universidad de Valencia. Beltrán, sin haber trabajado nunca en la colección ni haber realizado investigaciones paleontológicas, hizo valer su condición de catedrático universitario y sus contactos políticos para recibir del Ayuntamiento de Valencia dicha encomienda en 1925, quedando Antimo Boscá apartado tras ejercer durante unos pocos meses la dirección interina. En el apartamiento de este pudo pesar también el hecho de que en realidad nunca tuviera un vínculo oficial

Velasco, José; Sánchez Ron, José Manuel, coords. 100 años de la JAE. Centenario de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Madrid: Residencia de Estudiantes; 2010. Sánchez Ron, José Manuel, coord. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después, 1907-1987. Madrid: CSIC; 1988. Sánchez Ron, José Manuel; Lafuente, Antonio; Sánchez de Andrés, Leticia, eds. El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 1907-1939. Madrid: SECC/Residencia de Estudiantes; 2007.

9. López Piñero, José María; Navarro, Víctor. Història de la Ciència al País Valencià. València: Alfons el Magnànim; 1995, p. 560.

con la colección paleontológica, más allá de un reconocimiento en 1920 como «auxiliar voluntario y gratuito» por parte de la corporación municipal, además de haber acompañado entre 1909 y 1911 a su padre en sendos viajes de estudio a Europa y Argentina para visitar museos con contenidos afines a los de la colección de Valencia, para los cuales fueron dotados con becas por la JAE¹⁰. Fuera como fuera, los Boscá se mostraban en capacidad de influencia bastante más débiles en Valencia que los Bolívar en Madrid.

Antimo Boscá seguramente columbró mejores posibilidades para su hijo con ocasión de la vacante dejada por Pardo en 1927. Al fin y al cabo, él era catedrático de historia natural en el propio centro docente que seguía acogiendo físicamente y financiando el LHE, de modo que podría sentirse con cierta autoridad y capacidad de maniobra para promocionar a Fernando Boscá a la plaza en cuestión pese a su juventud y escasa experiencia. Por otro lado, al ser el LHE un centro oficialmente adscrito al MNCN esperaba contar con el apoyo de la dirección del mismo, ocupada por el naturalista más poderoso del país y con el que los Boscá siempre habían mantenido excelentes relaciones. Hay pocas dudas de que Fernando Boscá estaba predestinado por su familia a proseguir con la tradición naturalista. Así lo indica una carta que Eduardo Boscá envió a Cándido Bolívar, para anunciarle que pensaba asistir al Congreso de Salamanca de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias en compañía de su nieto, y que aprovecharía el paso por Madrid para presentarlo «a la Plana mayor de ese Museo Nacional de Historia Natural, y de paso tomar la alternativa como dicen los taurófilos, ya que el próximo curso tendrá que ir a continuar sus estudios, suponiendo que le gusten los de carrera de Naturales»¹¹. Los Boscá estaban desde siempre en buena relación con los Bolívar; aquí también había afinidades ideológicas entre los dos jefes de familia, pero sin complicaciones institucionales añadidas¹². Cabe imaginar, pues, que Antimo Boscá contara con que la dirección del MNCN se iba a tomar interés en la promoción de su hijo.

10. Catalá, Jesús I. El Museu Regional i el Palau de les Ciències Naturals: iniciatives d'institucionalització de la història natural a la València del primer terç del segle xx. In: Blanes, Georgina; Garrigós, Lluís, coords. Actes de les IV Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica. Barcelona: SCHCT; 1998, p. 119-126. Salinas, Amparo. Las colecciones paleontológica y conquiológica del Museo Paleontológico J. Rodrigo Botet de Valencia. Inventario faunístico, importancia científica, museística e histórica. Universitat de València; 2001, p. 118-137 y 146.

11. Boscá, Eduardo. Carta a: Cándido Bolívar. 11 Jun 1923. ACN0401/021/1. Subrayado en el original.

12. De hecho, Eduardo Boscá y el montador Carlos Maicas, el tercer integrante del trío a cargo de las tareas de puesta en valor de la colección paleontológica donada por Rodrigo, fueron

Lo cierto es que Fernando Boscá procuró marcar bien el terreno en vistas a la oposición para proveer la vacante de Pardo. En enero de 1928 solicitó una certificación a la JAE de su participación en el curso de biología marina del verano de 1925, antes mencionado. Es interesante comprobar que en su solicitud dice textualmente que se le certifique que «fue pensionado por la Junta para efectuar estudios de Hidrobiología»; el certificado expedido, por supuesto, hacía constar que fue «alumno del curso de Biología Marina»¹³. No se trata de un matiz menor, pues en 1921, Celso Arévalo había remarcado que la hidrobiología se definía en razón de su interés en las aguas continentales, precisamente en un intento de diferenciarse de los estudios sobre medios marinos: «ciencia que estudia la vida que puebla las aguas que corren o se remansan sobre las tierras emergidas»¹⁴. Esta definición contrastaba con otra que él mismo había propuesto anteriormente, en 1914, y que era mucho más amplia en cuanto al medio de referencia, aunque más específica en cuanto a la orientación ecológica que la animaba: «El estudio de las aguas como medio biológico y el de las condiciones de existencia de los seres que las habitan»¹⁵. Parece plausible que este cambio de definición tenga que ver con el interés que parecía mostrar el MNCN en promocionar los estudios de biología marina, que habían llevado a que el LHE fuera utilizado en 1919 como base para un curso y campaña con esa orientación y dirigido por Enrique Rioja¹⁶. Fernando Boscá, pasando por encima de esta tensión entre disciplinas pero consciente de ella, intentaba demostrar una formación específica en la que daba nombre al LHE, fuera cual fuera su definición.

Pero no solo con documentos oficiales pretendió Boscá demostrar su aptitud para hacerse cargo del LHE. Antes de celebrarse la oposición, ya estaba realizando trabajos hidrobiológicos, de modo que en la sesión de mayo de 1928 de la sección de Valencia de la Real Sociedad Española de Historia Natural (RSEHN) daba cuenta del cultivo de cladóceros en los

condecorados por el Gobierno español a instancias del MNCN con los títulos respectivamente de Comendador y Caballero de la Orden Civil de Alfonso XII. Salinas, n. 10, p. 85.

13. Solicitud de certificado por Fernando Boscá. 12-1-1928. Copia del certificado emitido por el secretario de la JAE. 27-1-1928. In: Expediente personal de Fernando Boscá Berga. Archivo JAE/22-446.
14. Arévalo, Celso. Sobre el concepto preciso de la palabra «hidrobiología» en su sentido estricto. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. 1921; 21: 171-177.
15. Arévalo, Celso. La Hidrobiología como Ciencia creada por las nuevas orientaciones de la Historia Natural. Ibérica. 1914; 2: 317-319.
16. Casado, n. 1, p. 208-212.

acuarios del LHE¹⁷. Hay que recordar que la sección de Valencia había sido impulsada en 1913 por Arévalo para recabar apoyos locales a su iniciativa de institucionalización, y hasta tal punto se relacionaron sección y LHE que compartían sede en los locales del Instituto¹⁸. Boscá, en buena lógica, trataba de continuar con esa asociación de intereses, y en la sesión de octubre, ya oficialmente a cargo del LHE, mostró a sus consocios los acuarios repoblados y unos coleópteros acuáticos¹⁹. Para entonces ya debía de ser muy consciente de que toda ayuda sería importante, pues el proyecto del LHE, como se verá a continuación, se había quedado sin su principal apoyo en el claustro del Instituto de Valencia.

2. La búsqueda de un local

La marcha de Luis Pardo quebró el vínculo, de carácter ante todo personal, que todavía unía al LHE con el Instituto. Como ya se ha comentado, desde mayo de 1919 el LHE no era legalmente una dependencia del mismo. El director del Instituto, Francisco Morote Greus (1870-1941), principal valedor de Arévalo, ya había intervenido para lograr que el LHE se adscribiera al MNCN, al tiempo que se comprometía a ayudar a buscar un nuevo local. La historiografía sobre el Instituto de Valencia es clara en presentar a Morote, catedrático de agricultura, como un personaje fundamental del claustro docente en las cuatro primeras décadas del siglo xx. Casi siempre en el desempeño de cargos directivos —cuando el LHE echó a andar era secretario, para luego acceder a la dirección, que ocupó durante muchos años (1915-1931)—, su capacidad de influencia y decisión era incuestionable²⁰. Morote era una persona de ideología conservadora, hasta el punto de que

-
17. Sección de Valencia. [Sesión del 31 de mayo]. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. 1928; 28: 308.
 18. Casado, n. 1, p. 202-203. Catalá, Jesús I. La sección de Valencia de la Real Sociedad Española de Historia Natural (1913-1936). Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural. 1998; 1 (Segunda época): 47-63.
 19. Sección de Valencia. [Sesión del 17 de octubre]. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. 1928; 28: 451-452.
 20. Instituto Luis Vives. 1870-1970. Conmemoración de su primer centenario. 1971; Valencia: Instituto Luis Vives. Corbín, Juan Luis. Monografía histórica del Instituto de Enseñanza Media Luis Vives de Valencia. 1979; Valencia: Ayuntamiento de Valencia. Oroval, Rafael; Alòs, Ramon; Martínez-Santos, Vicente, dirs. Institut de Batxillerat Lluís Vives de València: 150 Anys d'història d'ensenyament públic. 1997; València: Institut Lluís Vives/Fundació Bancaixa.

fue concejal del Ayuntamiento de Valencia entre 1924 y 1927 como miembro de la Unión Patriótica primorriverista²¹. Esto pudo ayudar a forjar su buena relación con Celso Arévalo, también conservador, aunque es difícil que el franco y decidido apoyo al LHE solo se debiera a esta afinidad política.

Casado habla de «aparente paradoja» en el deseo del Instituto de desprenderse del LHE, a pesar de poder seguir albergándolo y beneficiarse del prestigio que juzga dicho autor que le podía conferir²². Sin embargo, la Real Orden de 1917 que hacía oficial el LHE estipulaba que tendría una partida presupuestaria propia, aunque provisionalmente el Instituto tenía que seguir haciéndose cargo. Con el traspaso administrativo al MNCN tampoco cambió la situación, y tal provisionalidad se fue prolongando en el tiempo con compras de material y la asunción de gastos corrientes, incluida la publicación de la revista *Anales del Instituto de 2.ª Enseñanza de Valencia*, que aun receptora de trabajos de investigación de otra índole, tenía en la producción científica del LHE su principal fuente de originales²³. Por mucho que Morote pudiera no sentirse inclinado a la desvinculación del LHE del Instituto, lo cierto es que la misma supondría un alivio para la economía del centro docente. Y sin embargo, el Instituto siguió manteniendo económicamente al LHE. Además de dar respuesta a la inacción del MNCN, Morote tenía un motivo personal para no tensar más la cuerda y pasar a cortar el apoyo económico al LHE: Luis Pardo estaba casado con su hija Carmen²⁴. Un vínculo familiar, pues, se añadía al sentimiento de que el LHE había sido en su origen una criatura del Instituto en cuya fundación y consolidación Morote había sido fundamental.

Esta situación, sin embargo, cambió completamente con la marcha de Pardo a Madrid; una marcha, por cierto, en condiciones bien precarias, pues desde su instalación en la capital de España en el otoño de 1927, hasta su nombramiento como oficial técnico del Consejo Superior de Pesca y Caza (CSPC) en mayo de 1929, sus únicos haberes provenían de un negocio de

21. Ibáñez Tarín, Margarita. Los profesores de Segunda Enseñanza en la Guerra Civil. 2019; Valencia: Universitat de València.

22. Casado, n. 1, p. 205.

23. Huici, Ambrosio. Instituto General y Técnico de Valencia. Memoria del curso de 1917 á 1918. Valencia: Domenech; 1919, p. 65-66. Instituto General y Técnico de Valencia. Memoria del curso de 1918 á 1919. Valencia: Domenech; 1920, p. 66. Instituto General y Técnico de Valencia. Memoria del curso de 1920 á 1921. Valencia: Renovación Tipográfica; 1922, p. 9-11. Instituto General y Técnico de Valencia. Memoria del curso de 1921 á 1922, Valencia: Hijo de F. Vives Mora; 1923, p. 57. Instituto Nacional de 2.ª Enseñanza de Valencia. Memoria del curso de 1923 á 1924, Valencia: Hijo de F. Vives Mora, 1925, p. 57.

24. Movimiento de población. Diario de Valencia. 17 Jul 1918: 4.

tintorería regentado por familiares de su esposa²⁵. El Instituto dejó entonces de sostener el LHE; y nada más ocupar la plaza vacante, el trabajo de Boscá se vio seriamente entorpecido por la nula colaboración de Francisco Morote, quien le negó las llaves de un armario con material y libros del LHE. Boscá, que las había requerido por estar preparando, según decía, un trabajo para un congreso de estudios pesqueros, relataba así a Bolívar la situación:

«Me dijo [Morote] que ni accidentalmente me dejaba las llaves hasta que del Museo así se le dijera. Así se lo comunico a Vd. para que no se pueda interpretar como falta de actividad mía el hecho de no tener yo las llaves de los libros etc. del Laboratorio»²⁶.

Como se detallará en el apartado 4, el obstruccionismo de Morote no solo no cesó, sino que se fue reforzando. No hay documentadas hasta la fecha tensiones con Antimo Boscá, miembro de su mismo claustro docente, en el seno del Instituto. Tampoco las discrepancias ideológicas parece que fueran tan sustanciales como para explicar tal actitud respecto al hijo de su compañero. Muy lejos del perfil público inequívocamente progresista de su padre, a Antimo Boscá no se le conoce una filiación política clara; y es de notar que, al acabar la Guerra Civil, declaró ante una comisión depuradora haber sido separado de la docencia por las autoridades republicanas durante el conflicto, aunque es cierto que no figura en ninguna disposición legal al respecto publicada en la *Gaceta de la República*²⁷. La actitud de Morote puede ser interpretada, pues, en relación con su vínculo familiar con Pardo y con el enfrentamiento de Arévalo con la dirección del MNCN. Ambos, Arévalo y Pardo, veían el LHE como un proyecto científico que debería quedar bajo su control, puesto que uno había sido su fundador y el otro quien lo había mantenido durante años en actividad. La perspectiva de que alguien promocionado por Ignacio Bolívar pudiera empezar a recoger los frutos de

25. Casado, n. 1, p. 249-250.

26. Boscá, Fernando. Carta a: Ignacio Bolívar. 8 Oct 1928. Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales (ACN) 0356/011/1. En este archivo se conservan 17 cartas de Fernando Boscá a Ignacio Bolívar, comprendidas entre octubre de 1928 y agosto de 1929. Se integran en la unidad documental ACN0356/011 (fondo Personal Científico, división Ignacio Bolívar y Urrutia, serie Correspondencia. Científicos), que también incluye relaciones de gasto, justificantes y otros documentos. La consulta de esta unidad se realizó in situ en 2014; actualmente es consultable en línea: <http://simurg.bibliotecas.csic.es/viewer/image/CSICAR000035040/23/>.

27. Ibáñez Tarín, n. 21. Morote, por cierto, fue uno de los jueces depuradores nombrados por las autoridades franquistas en Valencia.

su labor previa no les resultaría, desde luego, de su agrado; y Morote era un elemento fundamental y al que tenían incondicionalmente de su parte por las razones expuestas para impedir que el joven Boscá se apropiara de lo que ellos veían como su patrimonio científico. Pardo, además, quedó especialmente resentido por la actuación del MNCN. Así se expresaba unos años después en una carta al botánico valenciano Carlos Pau Español (1857-1937), cuando ya llevaba tiempo trabajando en el CSPC:

«Así como el Museo se portó mal conmigo, hasta el punto de negarme la excedencia que solicité obligándome a cursar la renuncia del cargo que en Valencia tenía; los Ingenieros [del CSPC] me dan las mayores facilidades y recibo muestras de aprecio y consideración por parte de todos ellos»²⁸.

Desde un punto de vista estrictamente personal, pues, era difícil que Morote, solidario con la situación de su hijo político, deseara permanecer en buenos términos con la dirección del MNCN.

Hasta donde las fuentes nos revelan, Fernando Boscá se comunicaba directamente con Bolívar en cuantos asuntos concernían al LHE, sin rendir cuentas a Celso Arévalo, quien seguía siendo formalmente el jefe de la sección de Hidrobiología del MNCN. Por otro lado, Boscá no acumuló a la ayudantía del LHE ningún cargo docente en el Instituto, a diferencia de lo que había sucedido con Pardo. Así pues, no tenía que responder orgánicamente ante la dirección del Instituto, pero dependía enteramente de Morote para acceder a un local que estaba físicamente en el propio centro docente.

Ante la situación que se estaba creando, la necesidad de encontrar un local propio y desvinculado del Instituto para el LHE, que el MNCN ya hacía años que debería haber provisto, pasó entonces a ser perentoria. Así se refleja en la correspondencia de Boscá a Ignacio Bolívar, de quien recibió la orden de buscar sede nueva. Las preferencias de Bolívar iban por una ubicación en las proximidades del mar, por pensar en un modelo mixto de centro de aguas marinas y continentales, o más probablemente por recuperar la antigua idea de una estación marítima. En octubre de 1928, comentaba Boscá:

«he tratado de encontrar casa frente al mar y tropiezo siempre con el precio del alquiler que es elevado [...]. Paseando por la escollera de este puerto tuve

28. Pardo, Luis. Carta a: Carlos Pau. 10 Nov 1931. Arxiu de l'Institut Botànic de Barcelona (AIBB) CPE/8. Efectivamente, Pardo perdió dicha excedencia y el MNCN se la denegó, como documenta Casado, n. 1, p. 232.

ocasión de visitar la casa que en la actualidad tienen los prácticos del Puerto y al comentar yo las condiciones de proximidad al mar etc. propias para instalar allí acuarios indicaron al papá y a mí que no sería difícil de conseguirlo».

Fernando Boscá comentaba también que su padre, de quien decía estar «bien relacionado con la Junta de Obras del Puerto», gestionaría, si Bolívar daba su visto bueno, la cesión del edificio mencionado, dotado de dos plantas y «una cueva que convenientemente arreglada podría tener los acuarios con luz cenital y agua del mar muy próxima y casi a nivel». Recordaba que ya con ocasión del curso de verano de 1919 sobre biología marina que había organizado el MNCN y dirigido Enrique Rioja, se había cedido provisionalmente el edificio de sanidad del Puerto²⁹.

En noviembre seguía la búsqueda de local. Fernando Boscá había estado de nuevo por el Grao, el barrio del Puerto, y había encontrado un inmueble que juzgaba adecuado³⁰. Al mes siguiente sondeó la posibilidad de «una casita del Cabañal», el popular barrio de pescadores. Se situaba «frente a la playa y en la parte de detrás tiene una especie de estanque que el dueño de la casa emplea para vivero de peces de agua dulce, teniendo incluso vegetación propia». Al parecer, Bolívar mostró cierto interés por esta nueva propuesta, pues al final de la carta se puede leer en anotación manuscrita: «que se entere de precio y demás de esa casa»³¹.

A comienzos de enero de 1929, Boscá envió a Bolívar una descripción detallada de la casa acompañada del croquis de un plano. Situada bastante cerca del mar, era de una sola planta, casi cuadrada, con suelo de ladrillo. El agua provenía de un pozo artesiano y no tenía acometida de electricidad, aunque se podía contratar. Si se ampliaban las ventanas, suprimían los tabiques y se instalaba una bomba para los acuarios, Boscá pensaba que la casa podía adaptarse como laboratorio. Incluso preparó un croquis de cómo podría quedar la distribución. Aproximadamente dos tercios de la planta se dejarían diáfanos, situando una gran mesa de trabajo debajo de una gran ventana al norte, más una mesa auxiliar. La pared sur estaría cubierta con estantes para frascos, mientras que dos armarios se situarían delante de los tabiques divisorios de sendas estancias abiertas en el tercio restante de la casa, limitado por la pared oeste. Una de las estancias sería la biblioteca,

29. Boscá, n. 26.

30. Boscá, Fernando. Carta a: Ignacio Bolívar. 23 Nov 1928. ACN0356/011/3.

31. Boscá, Fernando. Carta a: Ignacio Bolívar. 19 Dic 1928. ACN0356/011/4.

mientras que para la otra, donde estaba la antigua cocina, no especificaba Boscá uso, aunque tal vez fuera el cuarto para los acuarios. A Boscá pareció agraderle también la parcela aneja:

«Entre la casita y la calle hay un pequeño jardín de 15 pasos de fondo que cuidaría el dueño de la casa, y en la parte posterior hay unos chopitos y una especie de charca irregular de unos treinta pasos de lado, rodeada por cañas silvestres y con canales del aspecto de los de la Albufera. Según el dueño de aquello nos dejaría intervenir en ella y se encuentran lisas y otros peces».

La posibilidad, pues, de tener una suerte de lagunita experimental hacía más atractiva la instalación para Boscá. Y del propietario, antiguo marinero, encarecía su disponibilidad a auxiliarle en los trabajos del futuro laboratorio. Pedía sesenta pesetas de alquiler mensual, y era en este punto donde las dudas e inseguridades de Boscá se disparaban:

«[...] no sé si tal vez rebajase algo al ver la proposición en firme pues como sabía que no era para mí no pude seguir sus instrucciones. La casa es algo original que con algunas modificaciones [...] se podría transformar en un pequeño Laboratorio con personalidad propia aunque no me atrevo a elogiar ni menospreciar la casa en cuestión porque no sé exactamente cuál es el ideal de Vd. y si será factible hacer las pequeñas reformas que en este caso serían necesarias».

Boscá, pues, no tenía conocimiento preciso de los márgenes que el MNCN le concedía. De hecho, en la carta declaraba que se sentiría satisfecho si lograba «acertar en estos asuntos en los que pongo buena voluntad que es lo que tengo». Parece una expresión sincera, más allá de las convenciones de la modestia, de cómo se sentía: representante de la tercera generación de una familia de ilustres naturalistas, pero viéndose a sí mismo escasamente formado, y cargando con la responsabilidad de darle continuidad a un centro de investigación cuestionado, casi desde sus inicios, por una institución distante, el mayor aporte que podía hacer era su buena voluntad³².

A Bolívar no debió de parecerle adecuada la casa del Cabañal, pues encomendó a Boscá dirigir sus averiguaciones al Saler, el poblado ribereño a la Albufera, situado en el extremo norte de la Devesa, justo sobre los terrenos arenosos que separan el lago del mar. El joven se aprestó a cumplir con el nuevo cometido y sondeó dos locales antes de que acabara el mes. Ninguno

32. Boscá, Fernando. Carta a: Ignacio Bolívar. 4 Ene 1929. ACN0356/011/7-15-17.

estaba libre en ese momento, aunque se le aseguraba que sí lo estarían en abril. Uno era un piso con cuatro habitaciones, fruto de la transformación de un antiguo granero; no lo pudo visitar, pero a priori no le satisfacía por oscuro y poco capaz. Más apropiada para acondicionarla como «Laboratorio rústico-palustre» encontró una casa con planta baja y cámara superior, rectangular «de 8 pasos de ancho por 17 de profundidad», más un corral a lo largo de toda ella ocupando la cara sur. Enjalbegada y con pozo propio, con cubierta de zinc y piso de portland, las reformas necesarias serían mínimas y se concretarían en abrir ventanas hacia el corral. El alquiler resultaba mucho más económico que el de la casa del Cabañal, 35 pesetas mensuales³³.

El 6 de febrero, Boscá escribió para conocer la decisión de Bolívar sobre la casa del Saler, pues el dueño apremiaba³⁴. En una segunda carta, dos días después, insistía sobre la urgencia y señalaba la posibilidad de alquilar provisionalmente un pequeño piso³⁵. Nada se sustanció y se renunció al plan de trasladar el LHE al Saler para alivio de Fernando Boscá:

«Ahora que no puedo ser sospechoso le digo que considero con agrado la noticia de que no importa sea la casa en El Saler, hay allí muchísimos mosquitos que hacen imposible la vida normal y aunque los autobuses facilitan el traslado, es demasiado lejos y caro para hacerlo todos los días»³⁶.

Por el modo en que describía una y otra casa, es evidente que Boscá nunca sintió por la del Saler el entusiasmo que transmitía por la del Cabañal. Es notable el contraste entre los dos borradores de planos que adjuntó a sus cartas. En el de la casa del Cabañal representa hasta la distribución del mobiliario del laboratorio, mientras que en el del inmueble del Saler apenas hace referencia a una «mesa larga (en proyecto)». Aparte de apreciar más posibilidades para la del Cabañal, también decantaba su preferencia el transporte; mientras que esta tenía próxima una parada del tranvía, que en pocos minutos le podía llevar desde la residencia familiar, trabajar en el Saler suponía un viaje diario de más de quince kilómetros, con un servicio que funcionaba solo cada tres horas y al precio de una peseta³⁷.

33. Boscá, Fernando. Carta a: Ignacio Bolívar. 18 Ene 1929. ACN0356/011/6.

34. Boscá, Fernando. Carta a: Ignacio Bolívar. 6 Feb 1929. ACN0356/011/18.

35. Boscá, Fernando. Carta a: Ignacio Bolívar. 8 Feb 1929. ACN0356/011/19. Debía de ser el ya aludido en Boscá, Fernando. Carta a: Ignacio Bolívar. 24 Ene 1929. ACN0356/011/14.

36. Boscá, Fernando. Carta a: Ignacio Bolívar. 17 Abr 1929. ACN0356/011/21.

37. Bosca, n. 36.

La correspondencia ya no registra más gestiones de Boscá a la procura de local, y en la primavera empezó a depositar en su propia casa los ejemplares que iba recolectando:

«En mi casa siempre hay —dice el papá— sitio para lo que quiera el Museo y por tanto, cumpliendo gustosamente su indicación, retendré en casa lo que recoja, para lo que he dejado libre una estantería en la sala-museo del abuelito (q.e.p.d.); además, si se quiere puede darse un carácter definitivo de independencia cuando se quiera abriendo una puerta directa a la escalera de la casa»³⁸.

Antimo Boscá reforzaba este comentario con una nota añadida:

«Mi ilustre y muy querido D. Ignacio, saludos [y] aprovecho esta ocasión para ofrecer una vez más esta casa en las condiciones que gusten, incluso con los ejemplares que posee, ya que en Val[encia] no tengo que agradecer mucho por ahora»³⁹.

El chalé de los Boscá, situado en el comienzo de la Avenida del Puerto de Valencia, no muy lejos del Paseo de la Alameda, era la sede donde Eduardo y Antimo habían venido custodiando sus ricas colecciones. Apenas se conservan restos materiales verificables, aunque sabemos que naturalistas extranjeros que visitaban Valencia consultaban dichas colecciones, como fue el caso de dos de los vinculados al LHE, el ictiólogo suizo Alfonso Gandolfi y el malacólogo alemán Fritz Haas⁴⁰. Esta casa familiar fue sin duda el espacio de ciencia primario en el que se forjó la identidad como naturalista del joven Fernando Boscá, quien creció rodeado de ejemplares de estudio y observando las entradas y salidas de las personas que visitaban su hogar para entrevistarse con su abuelo y su padre⁴¹. Así que, menos sorprendentemente

38. Boscá, n. 36.

39. Boscá, Antimo. Carta a: Ignacio Bolívar. 17 Abr 1929. ACN0356/011/21.

40. Gandolfi, Alfonso. Algunas observaciones sobre la anguila en Valencia. *Anales del Instituto General y Técnico de Valencia*. 1916; 1 (3): 44 p. Haas, F. Las náyades de la Albufera de Valencia. *Anales del Instituto General y Técnico de Valencia*. 1918; 3 (10), 55 p.

41. Los espacios domésticos de la ciencia están adquiriendo un lugar creciente en la historiografía y es de esperar que también se vayan explorando casos para el contexto español. Para un ejemplo sueco con ciertas evocaciones para la situación que aquí nos ocupa, pero que aún podría ser más aplicable a otros casos de sagas científicas en España que se han mencionado, Bergwik, Staffan. *Father, Son, and the Entrepreneurial Spirit: Otto Pettersson, Hans Pettersson, and the Early Twentieth-Century Inheritance of Oceanography*. In: Opitz, Donald L.; Bergwik,

de lo que pudiera parecer, los Boscá insistieron en los meses siguientes en hacer de su domicilio la sede del LHE:

«Parte del salón de casa lo tengo preparado para sufrir la adaptación y he observado que hay buenas condiciones para instalar con facilidad y poco gasto, acuarios de mediano tamaño por tener próximo un buen desagüe y agua potable»⁴².

El hecho de que la casa de los Boscá como espacio científico fuera, básicamente, el depósito de unas grandes colecciones, ayuda a comprender mejor su oferta. Hay que tener en cuenta que la demarcación entre lo privado y lo público en las colecciones de historia natural formadas en el siglo XIX ha estado lejos de ser neta y clara en su propia evolución histórica. Según Alberti en su estudio del caso inglés, pero aplicable también en no pocos detalles a ejemplos españoles, la génesis de museos públicos a partir de colecciones privadas estuvo muy ligada a los intereses de las elites de clase media de modelar los usos culturales en unas ciudades con crecientes demandas de actividad formativa y recreativa. La acción educativa a favor de las clases trabajadoras era tutelada por esas mismas elites, que desde su identidad local pugnaban, al mismo tiempo, por situar a su propio territorio en una buena posición en comparación con otros⁴³. La colección de los Boscá se formó bajo la idea de una gran muestra de la «gea-flora-fauna» de la «Región Valenciana», según rezan algunas etiquetas de la misma conservadas en un archivo particular⁴⁴. Más allá de la posesión personal y del desarrollo de la actividad científica propia, los Boscá abrían su colección no solamente a los colegas, sino también a un público menos especializado; están documentadas visitas de estudiantes, incluidas niñas en edad escolar, lo que demuestra una

Staffan; Van Tiggelen, Brigitte, eds. *Domesticity in the Making of Modern Science*. 2016; London: Palgrave Macmillan, p. 192-214.

42. Boscá, Fernando. Carta a: Ignacio Bolívar. 4 Jun 1929. ACN 0356/011/29.

43. Alberti, Samuel J.M.M. Placing nature: Natural history collections and their owners in nineteenth-century provincial England. *British Journal for the History of Science*. 2002; 35: 291-311. Precisamente la dialéctica entre lo privado y lo público es definidora del interés por los espacios domésticos en la historiografía reciente. Opitz, Donald L. Domestic space. In: Lightman, Bernard, ed. *A Companion to the History of Science*. 2016; Chichester: John Wiley & Sons, p. 252-267.

44. Catalá, Jesús I. Eduardo Boscá y el cultivo de la historia natural en la Valencia de la Restauración. *Actividades Científicas de la Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana*. 2005; 6: 51-72.

vocación de servicio público⁴⁵. El domicilio particular había sido un lugar habitual para alojar colecciones entre las cuales los propietarios desarrollaban su vida cotidiana y su labor investigadora, y la tendencia hacia la custodia de dichas colecciones en espacios públicos no fue tan unidireccional como parece, como señalan otros casos⁴⁶. De ahí que no resulte extraño el ofrecimiento de los Boscá de acoger las colecciones y equipos del LHE en su domicilio, coherentemente con el intento perseverante de mantener su actividad y consolidar laboralmente al joven Fernando.

En consecuencia, por peregrina que pueda juzgarse desde una perspectiva actual la idea de mantener unas instalaciones que, formalmente, pertenecían al MNCN en una casa particular, es evidente que Fernando Boscá siempre habría percibido con cierta naturalidad que dicha casa era un espacio más para practicar ciencia. Al no poder cejar en su empeño de demostrarse útil para la institución, ya que le iba en ello mantener su plaza de ayudante, y con la complicidad esperable por parte de su padre, ofreció su hogar como nueva sede provisional para el LHE. En todo caso, y aun asumiendo que un espacio doméstico para la ciencia podría no resultar tan extraño en la época, no dejaba de ser la solución propuesta una más de la sucesión de situaciones institucionalmente atípicas en las que el LHE se había desenvuelto desde su origen.

3. Actividad frente a la indiferencia

Al poco de haber tomado posesión de su plaza de ayudante al frente del LHE, Boscá, agradecido «porque el Laboratorio me permite desarrollar mis aficiones», daba cuenta a Bolívar de sus actividades. Había vuelto a poner en funcionamiento los acuarios, el mayor de los cuales tenía quebrado un cristal «desde antes de manejarlo yo». Los había poblado con especies de peces «comunes de la Albufera» a la espera de «ir encontrando cosas más selectas». También estaba criando crustáceos y coleópteros hidrofílicos, al

45. Catalá, Jesús I. Camp i laboratori a la història natural valenciana: l'exploració d'una frontera. In: Batlló, Josep; Ferran, Jordi; Piqueras, Mercè, coords. Actes de la VIII Trobada d'Història de la Ciència i de la Tècnica. Barcelona: SCHCT; 2006, p. 41-56.

46. Alberti, Samuel J.M.M. Owning and Collecting Natural Objects in Nineteenth-Century Britain. In: Beretta, Marco, ed. From Private to Public: Natural Collections and Museums. Sagamore Beach: Science History Publications; 2005, p. 141-154.

tiempo que pretendía ampliar la variedad de fondos de los acuarios, pues de momento eran todos de fango⁴⁷. Poco a poco fue incorporando otras especies, por ejemplo anfibios, aunque ya se manifestaba particularmente interesado por los insectos acuáticos, de los que pretendía «formar colección»⁴⁸. Se quejaba, sin embargo, de que los recursos bibliográficos con que contaba para trabajar con rigor sobre su identificación, así como la de los crustáceos que Bolívar le había pedido que acometiera, eran muy reducidos⁴⁹.

La petición de libros se reiteró, sin que al parecer se prestara atención al joven ayudante en la mejora de la biblioteca del LHE, ni siquiera cuando solicitó por dos veces un ejemplar del primer volumen sobre peces de la serie «Fauna ibérica»⁵⁰, promovida por el propio MNCN y a cuyo autor, Luis Lozano, Boscá suministraba ejemplares⁵¹. Boscá, finalmente, acabó comprando libros de su bolsillo⁵². No menos precarios eran los soportes materiales de la investigación. De las condiciones en que trabajaba da buena cuenta que solicitara algún dinero para «tener una cestita de mimbre a propósito para llevar los frascos en las excursiones, semejante a la que empleaba D. Enrique Rioja», en alusión al curso de biología marina del verano de 1925 del que había sido alumno⁵³. O también que realizara sondeos con una draga propiedad de un amigo «aficionado a estas cosas», con la que obtuvo muestras de fondo y pequeños crustáceos que guardaba en unos tubos pequeños que él mismo había comprado. Dicha draga se perdió al rozar con una boya, por lo que Boscá solicitó disponer de otra al servicio del LHE y estimó su coste en 10 pesetas, cable aparte⁵⁴. Tampoco parece que se atendiera esta petición. Tan escasos eran los recursos, que envió una lista con los precios de frascos de tapón esmerilado, en diferentes tamaños, para que en el MNCN se compararan con los disponibles en Madrid. El asunto coleó meses y meses, y no fue sino a finales de mayo de 1929 cuando pudo adquirir finalmente el material de vidrio tras recibir una asignación de dinero del MNCN por valor de 313,70 pesetas; antes, en enero, había comprado unos pocos frascos adelantando su pago, como también había

47. Boscá, n. 26.

48. Boscá, n. 30.

49. Boscá, n. 31.

50. Lozano, Luis. Peces, tomo I (ser. «Fauna ibérica»). Madrid: JAE; 1928.

51. Boscá, Fernando. Carta a: Ignacio Bolívar. 30 Abr 1929. ACN0356/011/ 26. V. También Boscá, n. 34.

52. Boscá, Fernando. Carta a: Ignacio Bolívar. 22 Ago 1929. ACN0356/011/30.

53. Boscá, n. 30.

54. Boscá, n. 34.

hecho el mes anterior con la cesta⁵⁵. El MNCN, sin embargo, aprovechaba el trabajo de Boscá como suministrador de ejemplares; al entomólogo Juan Gómez-Menor Ortega (1903-1983) le enviaba cóccidos, que él mismo le había solicitado, mientras que a Rioja le proporcionaba anélidos marinos⁵⁶; también capturaba ortópteros —la especialidad de Bolívar— destinados a las colecciones del MNCN⁵⁷.

Aunque desde el principio había pedido instrucciones a la administración del MNCN para la adquisición de material y el abono de los gastos de desplazamiento en las excursiones, Boscá no parecía tener una información clara sobre los presupuestos que podía manejar, pues llegó a preguntar a Bolívar si hacía bien en apuntar los gastos de las excursiones, en previsión de que alguna vez se le pudieran abonar⁵⁸. A finales de 1928 le giró el Museo 50 pesetas, aunque él ya llevaba adelantadas para esa fecha más de 60 pesetas; a finales de abril se le adeudaban 80,90 pesetas. Para el asunto de los frascos necesitaba unas 230 pesetas, y una cierta cantidad no determinada para alcohol y otros líquidos conservantes, así que Boscá hizo una estimación de unas 350 pesetas para cubrir una temporada completa de trabajos en el LHE⁵⁹.

De acuerdo con las relaciones que envió, los gastos eran fundamentalmente en transporte público, correspondencia y propinas, más adquisiciones puntuales de material, ejemplares (compraba pescado para su estudio) y comida para los peces de los acuarios; también se consignaba al menos en cuatro ocasiones el alquiler de un bote⁶⁰. Bolívar, aunque envió a Boscá todo el dinero adelantado, estimó excesivos los gastos. Éste se justificaba diciendo que

«van incluidos como [gastos] menores todos los de las excursiones que frecuentemente hago y que tal vez tengan que figurar en capítulo aparte pero que yo

55. Boscá, n. 31, 36 y 42. Boscá, Fernando. Relación de los gastos menores del Laboratorio Hidrobiológico que el Museo Nacional de Ciencias Naturales tiene en Valencia. 21 Ene 1929. ACN0356/011/8. Resguardo de giro postal librado por Ignacio Bolívar. 14 May 1929. ACN0356/011/12.

56. Boscá, n. 30.

57. Boscá, n. 26.

58. Boscá, n. 26 y 30.

59. Boscá, n. 51.

60. Resguardo de giro postal librado por Ignacio Bolívar. 28 Nov 1928. ACN0356/011/11. Entre el 2 de septiembre de 1928 y el 19 de enero de 1929, Boscá gastó 84,20 pesetas, mientras que desde la última fecha hasta el 26 de abril de ese mismo año fueron 46,95 pesetas. Boscá, Relación, n. 55. Boscá, Fernando. Relación de los gastos menores del Laboratorio Hidrobiológico que el Museo Nacional de Ciencias Naturales tiene en Valencia. 29 Abr 1929. ACN0356/011/23.

ignorante y viendo que importaban menos de 5 pesetas los apunté como tales. Espero que si recuerda este detalle cuando me escriba tendrá la amabilidad de darme su opinión con respecto a las excursiones»⁶¹.

No parece que Bolívar dispusiera nada al respecto, más allá de reiterar que redujera gastos, de modo que Boscá acabó por asumir a su cuenta los gastos de las excursiones⁶². Estas no fueron pocas; constan varias exploraciones por los alrededores de la Albufera y por la fachada marítima de la capital, más algunos parajes en las cercanías de Sagunto y Almenara, además de localidades del interior como Buñol y Torrent⁶³.

A pesar del escaso apoyo, el «entusiasmo renovado» con que salía a recolectar al principio de su ejecutoria no se desvaneció de buenas a primeras, pues llegó a gestionar que la autoridad portuaria de Valencia le prestara gratis un bote tripulado por un marinero al que había que darle una simple propina y continuó con sus visitas frecuentes al puerto, donde aprovechaba la limpieza de los fondos de las barcas para hacer recolecciones⁶⁴.

Las intervenciones de Boscá en las sesiones de la sección de Valencia de la RSEHN ante sus consocios también nos dan información de su continuada actividad en el LHE; así, se ocupó de cuestiones de parasitología de las anguilas⁶⁵, identificación de crustáceos y anélidos marinos⁶⁶, cnidarios de aguas continentales⁶⁷, efectos de la contaminación en el plancton marino⁶⁸, mejoras técnicas en los acuarios⁶⁹, etc. En la línea del control de mosquitos mediante peces predadores, puesta en valor por las campañas antipalúdicas

61. Boscá, n. 42.

62. Boscá n. 52.

63. Boscá, n. 31 y 36. En las relaciones de gastos del LHE, Boscá, n. 55 y 60, se detallan las localidades cuya exploración exigía gastos de desplazamiento. De dichas localidades proceden gran parte de los materiales en que se basa Boscá Berga, Fernando. Los coleópteros acuáticos de la Región Valenciana. Familia Hydrophilidae. Valencia: José Olmos; 1932.

64. Boscá, n. 26, 34 y 36.

65. Sección de Valencia. [Sesión del 22 de marzo]. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. 1929; 29: 146.

66. Sección de Valencia. [Sesión del 26 de enero]. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. 1931; 31: 83-84.

67. Sección de Valencia. [Sesión del 31 de mayo]. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. 1929; 29: 237-238.

68. Sección de Valencia. [Sesión del 30 de octubre]. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. 1930; 30: 439-440.

69. Sección de Valencia. [Sesión del 28 de junio]. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. 1929; 29: 260.

lideradas por Gustavo Pittaluga Fattorini (1876-1956)⁷⁰, Boscá estaba criando ejemplares de fartet (*Aphanius iberus*) para mostrar su potencial como destructores de larvas⁷¹. Es en relación con esta investigación donde hay que situar la visita que realizó el ictiólogo francés Jacques Pellegrin (1873-1944), del Muséum d'Histoire Naturelle de París, al LHE en octubre de 1929. Pellegrin era un autor destacado en taxonomía de peces y en aspectos aplicados de la ictiología⁷². Boscá lo guió por diversos humedales valencianos para estudiar peces predadores de mosquitos y le proporcionó ejemplares vivos de los que criaba en los acuarios del LHE, los cuales llegaron en buen estado a París⁷³. Tras esta visita, Boscá realizó observaciones sobre una especie de cladóceros de gran tamaño que pensaba que podía ser apta para alimentar a los peces larvicidas que estaba criando⁷⁴.

Boscá, pues, con muy escasos medios y no mayor experiencia, se reveló relativamente resuelto a la hora de sacar partido científico a su nombramiento al frente del LHE. Mas fue precisamente en su intento de acceder a los materiales, fondos e instrumentos del mismo donde halló obstáculos que se revelaron invencibles.

4. Obstruccionismo insalvable

Ya se ha relatado cómo en octubre de 1928, apenas un mes y medio después de la toma de posesión por parte de Fernando Boscá de la plaza de ayudante a cargo del LHE, Francisco Morote le estaba impidiendo acceder al instrumental

-
70. Catalá Gorgues, Jesús I. Les experiències de control del paludisme al Laboratori d'Hidrobiologia Espanyola: un intent per legitimar noves orientacions científiques. In: Barona, Josep Lluís; Cortell, Josep; Perdiguero, Enrique, eds. Mediambient i salut en els municipis valencians. Una perspectiva històrica, Sueca: Seminari d'Estudis sobre la Ciència/Ajuntament de Sueca; 2002, p. 179-190. Rodríguez Ocaña, Esteban; Perdiguero, Enrique. Las campañas antipalúdicas en España. En: Malaria: exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de 17 de marzo al 7 de junio de 2009. Madrid: BNE; 2009, p. 97-111.
 71. Sección de Valencia. [Sesión del 28 de noviembre]. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. 1928; 28: 488-489.
 72. Vivier, Paul. Le professeur Jacques Pellegrin. Bulletin Française de Pisciculture. 1944; 135: 94-96.
 73. Sección de Valencia. [Sesión del 1 de noviembre]. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. 1929; 29: 335-336. Sección de Valencia. [Sesión del 30 de noviembre]. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. 1929; 29: 385-386.
 74. Sección de Valencia. [Sesión del 28 de marzo]. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. 1930; 30: 197.

y bibliografía del LHE, al negarse a prestarle las llaves del armario correspondiente⁷⁵. Pasados más de dos meses, la situación no se había arreglado⁷⁶. Fuera porque no hubiera suficiente interés por el MNCN, fuera porque no se podía ejercer autoridad sobre Morote, director del Instituto y persona, a la postre, ajena a la jurisdicción de Bolívar, lo cierto es que las llaves no se le facilitaron a Boscá. Este sospechaba que Luis Pardo sí conservaba unas llaves para acceder al LHE (o, en todo caso, se las proporcionaría su suegro). Al volver de unas excursiones en los días de vacaciones de Pascua, Boscá echó en falta numerosos libros. Y comentaba:

«[...] no dudo que serán los suyos [de Pardo] que seguramente tenía (como yo ahora) mezclados con los del Laboratorio. Hago solamente esta observación solamente porque parece que al llevarse los libros se ha obrado huyendo de mí, cosa que me sabe mal pues que yo sepa no he dado motivo al señor Pardo para ello»⁷⁷.

Se quejaba también de no haber «tenido ocasión de que el Señor Pardo me indicara algunos detalles y particularidades de este Laboratorio», circunstancia que le hacía sentirse «algo desorientado».

El obstruccionismo llegó al punto de que Morote retenía las cartas dirigidas a Boscá que llegaban al Instituto, con la excusa de que la correspondencia del LHE era, fundamentalmente, de revistas científicas que llegaban por intercambio con la revista que publicaba el propio Instituto, los *Anales del Instituto Nacional de 2.ª Enseñanza*⁷⁸. Una situación así generaría mucha tensión entre el director y Antimo Boscá, y tal vez en ello esté la raíz del comentario de este a Bolívar, ya referido, sobre lo poco que tenía que agradecer a nadie en Valencia⁷⁹. En todo caso, la tensión debió de ser máxima cuando se inició el traslado de los materiales del LHE del Instituto de Segunda Enseñanza a la casa de los Boscá. El proceso se estaba desarrollando en la primavera de 1929, aunque con enorme cautela por parte de Fernando, temeroso de la reacción de Morote:

75. Boscá, n. 26.

76. Boscá, n. 31.

77. Boscá, n. 36.

78. Boscá, n. 34.

79. Boscá, Antimo, n. 39.

«Respecto al traslado estoy cohibido, pues no sé qué cosas pertenecen al Laboratorio Hidrobiológico y qué se considera como del Instituto, así es que algunas cosas que utilizo en casa y que indudablemente son de Hidrobiología las he llevado paulatinamente y bajo mi responsabilidad como depósito; hay cosas que utilizaría (como el microscopio binocular y uno ordinario Spencer) pero que no me atrevo a llevar a casa; también se da el caso que libros que veo a través del cristal no los puedo utilizar por no tener las llaves, lo que me causa disgusto».

La posición de Fernando Boscá era, desde luego, incomodísima. En esa misma carta, queda muy claro que no se le había hecho partícipe del proceder de la dirección del MNCN con el asunto del LHE y que, al mismo tiempo, tenía en contra a la dirección del Instituto, pues

«El señor Morote en cierta ocasión no me dio las llaves para utilizar los libros ni de un modo condicional por ignorar según él que yo era oficialmente Ayudante del Laboratorio y no he insistido más por temor de ser inoportuno»⁸⁰.

Al final de esa carta, Antimo Boscá añadió a la misiva de su hijo un comentario que, por sincero, trasluce el encallamiento de la situación y la desesperación de los Boscá:

«el asunto del Instituto no podremos mucho nosotros resolverlo bien, pues por parte del Sr. Morote se ve y así lo ha indicado a todos que no quiere soltar nada. ¡Podría venir alguno de ese Museo o mejor Vd. y previa alguna R.O. o autorización legalmente hacerse el cambio...! No hay que olvidar tampoco que allí hay valiosos medios de estudio, que amistosamente, pueden servir —como sirven a los demás— para ir Fernando a consultar o a utilizar cuantas veces le haga falta. Allí vienen Báguena, Bartual, Vidal, Gómez Clemente, etc. entrenándose en clasificación y aprovechando incluso las facilidades de los binoculares, libros, etc. todo en sitio céntrico para horas sueltas, charlando y fomentando nuestras cosas»⁸¹.

En definitiva, la prohibición de acceso a los materiales del LHE sería un veto personal a Fernando Boscá, pues la carta indica que sí usaban los medios del mismo otros naturalistas valencianos, la mayoría entomólogos, todos

80. Boscá, n. 42.

81. Boscá, Antimo. Carta a: Ignacio Bolívar. 4 Jun 1929. ACN0356/011/29. Subrayado en el original.

miembros de la sección de Valencia de la RSEHN, con sede en el Instituto, a la que también pertenecían no solo los Boscá, sino también Morote⁸².

En todo caso, Antimo Boscá apuntaba también a la responsabilidad de la dirección del MNCN. De hecho, al final de su nota lanzaba un dardo suplementario cuando, tras reiterar que el «salón E. Boscá» —o sea, la estancia donde se almacenaba y exponía la colección particular— seguía a disposición del MNCN, recordaba que «tal vez tendríamos local en el Puerto como ya escribí pero hace falta la cooperación del Museo de Madrid y de todos los de acá que ya se ofrecían»⁸³.

Aparte de la evidente bisonñez científica de Fernando Boscá, a quien sin embargo no se le puede negar sentido de la responsabilidad y laboriosidad, lo que arruinó cualquier intento de dar continuidad a las tareas del LHE fue la combinación del escaso interés del MNCN con la actitud obstruccionista de la dirección del Instituto. Fernando Boscá intentó mantener activas las instalaciones del LHE y abiertas a la comunidad naturalista, proseguir con las tareas de recolección y participar en la vida asociativa científica que tenía geográficamente más próxima, sin conseguir su objetivo. Tampoco le sirvió de mucho divulgar y publicar las actividades y resultados de su labor.

5. Acciones divulgativas y publicaciones

En su afán de legitimar sus líneas de investigación hidrobiológica, tanto Celso Arévalo como Luis Pardo no dudaron en divulgar, entre un público más o menos amplio y por diferentes medios, las actuaciones que en el LHE se desarrollaban, junto con la potencialidad aplicada de las investigaciones sobre aguas continentales⁸⁴. Fernando Boscá trató de continuar, a su modo y con sus limitadas posibilidades, la labor divulgativa de sus predecesores. Ya en octubre de 1928 se planteaba escribir en la prensa generalista para fomentar la afición por los acuarios entre los valencianos —tema que ya había ocupado a Pardo en años anteriores—, además de comunicar a la comunidad naturalista, a través de la RSEHN, los avances en el LHE. En todo caso, en lo que es una evidencia muy clara de sus temores, pedía permiso a Bolívar: «como los considero delicados [los asuntos del LHE] espero me

82. Catalá, n. 18.

83. Boscá, Antimo, n. 81.

84. Casado, n. 1, p. 229-232, 241.

dará su autorizada opinión y marcar el límite de lo que podría publicar caso de autorizarlo»⁸⁵. De la oportuna puesta al día a sus colegas de la sección de Valencia ya nos hemos ocupado. En cuanto a la pretensión de escribir artículos divulgativos en la prensa, no parece que se cumpliera; ni él mismo hizo constar en sus relaciones de méritos ningún artículo de aquellos años, ni nuestras propias búsquedas hemerográficas han dado de momento resultado. Lo que sí consta es la impartición de alguna conferencia dirigida a un público no especializado.

En febrero de 1929, Boscá anunciaba a Bolívar que tenía programada una conferencia en el pueblo de Benaguacil, cerca de Liria⁸⁶. El acto tuvo lugar el 12 de marzo en el Teatro Giner de dicha localidad. La conferencia fue anunciada en la prensa, y trataría de «Animales que viven en las aguas»⁸⁷. Días después, el periódico conservador *Las Provincias* ponderaba el «alarde de erudición» del conferenciante, premiado con «sinceros e insistentes aplausos»⁸⁸. Por su parte, el redactor del diario republicano *El Pueblo* destacó el «abolengo científico» del conferenciante, «por vocación y por fuerza atávica, naturalista», y que durante hora y cuarto habló al auditorio de temas que iban desde la fauna de la Albufera y otros medios continentales de Europa, hasta los cetáceos marinos y la fosforescencia de los mares cálidos⁸⁹. Ambas crónicas ponían también de relieve el uso de proyecciones de imágenes fijas como aspecto importante de la disertación.

Meses después de impartida la conferencia, Boscá valoraba su experiencia en una carta a Bolívar, a la que adjuntaba el recorte de la crónica publicada en *El Pueblo*⁹⁰:

«modestamente, pero con gran número de proyecciones, di a conocer la vida del mar haciendo notar la variedad de seres que pasaban desapercibidos y que sirven de base de alimentación a los que utiliza la industria del hombre; les expliqué cómo los trabajos de los científicos repercuten en la economía y cómo puede llegarse a enriquecer una región por tener racionalmente aprovechadas sus riquezas naturales. Le envío un recorte de periódico aunque está

85. Boscá, Fernando. Carta a: Ignacio Bolívar. 20 Oct 1928. ACN0356/011/2.

86. Boscá, n. 34.

87. Noticias. *El Pueblo*. 12 Mar 1929: 8.

88. Conferencia. *Las Provincias*. 17 Mar 1929: 4.

89. Conferencia de don Fernando Boscá Berga. *El Pueblo*. 16 Mar 1929: 2.

90. El recorte es el documento ACN0356/011/20.

exageradamente elogioso para mí porque acepto los elogios que van dirigidos a mi buen abuelito (q.e.p.d.)»⁹¹.

Como se puede apreciar por la cita, Boscá ponía el énfasis en los contenidos estrictamente relacionados con la vida marina, aunque la conferencia fuera sobre animales acuáticos en general. Tal vez sea una mera falta de precisión, aunque también podría ser un reflejo de que, como en sus incursiones por el puerto a la procura de ejemplares, estuviera siguiendo instrucciones en el sentido de ampliar o mudar los intereses de un laboratorio inicialmente centrado en la investigación en aguas continentales. En cuanto a la proclama de modestia de la carta, puede ser no solo una fórmula, sino también la expresión de su complejo de inferioridad, propio de alguien que se comparaba desventajosamente con su padre y, especialmente, su abuelo; pero que, sobre todo, se sentía menos perito que otros naturalistas de su edad, como se ve en la dedicatoria manuscrita a Modesto Quilis Pérez (1904-1938), apenas unos meses mayor que él, que aparece en un ejemplar del trabajo que Boscá publicó sobre coleópteros acuáticos valencianos y que se conserva en la biblioteca del Instituto Valenciano de Investigaciones Agrarias: «Para el buen amigo Quilis que es entomólogo “de veras”. Cordialmente».

El trabajo al que nos acabamos de referir es la única investigación publicada de contenido hidrobiológico que produjo su autor⁹². El estudio de los coleópteros acuáticos valencianos había sido iniciado años antes por Emilio Moróder Sala (1882-1939), un naturalista que destacó por estimular la vocación entomológica de algunos jóvenes paisanos, entre los que se incluían Luis Báguena Corella (1905-1977), coetáneo de Boscá que con el tiempo acabaría siendo un apreciable coleopterólogo, y el ya citado Modesto Quilis, especialista en himenópteros. Miembro activo en la sección de Valencia de la RSEHN, Moróder colaboró con el LHE cuando Pardo le pidió que se ocupara del tema en cuestión, al cual dedicó tres artículos⁹³.

91. Boscá, n. 42.

92. Boscá, Coleópteros, n. 63. Anteriormente había publicado una breve nota sobre unos restos humanos hallados en unas excavaciones arqueológicas. Boscá Berga, Fernando. Breve descripción de unos huesos procedentes de la necrópoli de Torremanzanas (Alicante). In: Belda Domínguez, José. Excavaciones en el «Monte de la Barsella», término de Torremanzanas (Alicante). Memoria de los trabajos y hallazgos arqueológicos en las excavaciones practicadas en 1928. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades; 1929, p. 29-31.

93. Camarasa, Josep Maria; Catalá, Jesús I. Els nostres naturalistes. Volum 2. València: Publicacions de la Universitat de València; 2007, p. 302. Casado, n. 1, p. 245.

El trabajo de Moróder fue continuado por Báguena y Fernando Boscá. Formado como médico, Báguena poseía una mayor experiencia como naturalista que Boscá, quien lo tenía en alta estima personal y científica como prueba el que pidiera autorización a Bolívar para llevarlo como acompañante, sufragando el LHE los gastos, en una excursión de varios días por la Sierra de Espadán⁹⁴. En la sesión de marzo de 1931 de la sección de Valencia de la RSEHN, ambos jóvenes adelantaban que estaban elaborando una contribución sobre el tema⁹⁵. En otoño ya anunciaban la redacción del catálogo correspondiente⁹⁶. Dicha publicación conjunta, sin embargo, nunca apareció, y cada uno aportó un trabajo de autoría individual. Para el suyo, dedicado a la familia *Dytiscidae* y publicado en 1935 en el *Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural*, Báguena escogió un título muy genérico, «Contribución al catálogo de los Coleópteros de Valencia», continuado por una expresión ordinal antes del nombre de la familia, la cual hacía referencia a que era el cuarto trabajo sobre la cuestión; es decir, expresaba la continuidad con las contribuciones de Moróder. No obstante, Báguena también hacía referencia a Boscá y a su proyecto de publicar conjuntamente el catálogo de los coleópteros acuáticos valencianos, aunque decía que por ciertas razones, que en ningún caso aclaraba, había sido aconsejable la aparición avanzada de la parte elaborada por su compañero⁹⁷.

Boscá ya había presentado su trabajo, dedicado a la familia *Hydrophilidae*, ante la sección de Valencia a finales de 1932⁹⁸. Se trataba de un breve folleto de quince páginas, publicado como tirada propia, sin adscripción a ninguna revista, que se abría con una dedicatoria a la memoria de su abuelo. Enumeraba 91 especies y variedades; una de estas era nueva para la ciencia, pero señalaba que el autor no era él, sino Báguena. Por lo demás, es una típica lista faunística, con escuetas referencias a la localidad y, en ocasiones, a la abundancia de cada taxón, aunque en algunos casos ampliaba la información

94. Boscá, Fernando. Carta a: Ignacio Bolívar. 29 Ago 1929. ACN0356/011/31.

95. Sección de Valencia. [Sesión del 26 de marzo]. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. 1931; 31: 242.

96. Sección de Valencia. [Sesión del 29 de octubre]. Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural. 1931; 31: 628.

97. Báguena, Luis. Contribución al catálogo de los coleópteros de Valencia. IV. Dytiscidae. Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural. 1935; 35: 82-91.

98. Sección de Valencia. [Sesión sin fecha]. Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural. 1932; 32: 478.

con aclaraciones y comentarios, sobre todo si se trataba de nuevas citas para el territorio valenciano o para España.

Boscá consultó diversas colecciones para elaborar esta contribución, en su mayoría de consocios de la sección de Valencia. En todo momento reconoció la guía de Moróder y la estrecha colaboración de Báguena. Pero más allá de una justa expresión de gratitud, la mención de sus colegas era el modo en que Boscá se reivindicaba como miembro de una comunidad científica⁹⁹; él, que no se tenía a sí mismo en alta estima científica, podía reivindicarse ahora como referencia en el estudio de una familia de insectos apenas estudiada. Boscá ya sería, de esta manera, alguien justificadamente puesto al frente del LHE. De hecho, en la introducción dejaba claro que el estudio de los coleópteros acuáticos era cuestión de interés para el LHE y que por ello «se está formando una colección lo más extensa posible», que permitiría abordar la investigación sobre otras familias, una vez, eso sí, se dispusiera de «los libros y otros elementos de trabajo que para ello son necesarios». El objetivo no era solo taxonómico, pues también decía estar preparando una contribución sobre «la distribución geográfica de los insectos acuáticos en relación con la variación del medio ambiente»¹⁰⁰, algo directamente relacionado con la supuesta orientación ecológica del LHE. Boscá, de hecho, estaba reivindicando por última vez —tal vez fue esto lo que aconsejó el adelanto de la publicación de su estudio— la continuidad de un centro de investigación cuya suerte ya estaba echada.

6. Conclusión: el irregular cambio de adscripción del Laboratorio de Hidrobiología Española y la posterior carrera de Fernando Boscá

Pese a todos estos intentos de demostrar implicación con las tareas propias de su puesto en el LHE, Fernando Boscá no consiguió revertir la actitud de los responsables del MNCN, decididos a suprimir el centro valenciano. Como afirma Santos Casado, el conflicto que durante años mantenía la dirección del MNCN con Celso Arévalo estaba en la raíz del asunto. La sección de Hidrobiología que este encabezaba ya había sido suprimida a comienzos de 1931, aprovechando la reorganización del MNCN tras la creación de un patronato

99. Delbourgo, James. Listing people. *Isis*. 2012; 103: 735-742.

100. Boscá, Coleópteros, n. 63, p. 5.

dependiente de la JAE que coordinaba simultáneamente la gestión del propio MNCN con la del Jardín Botánico de Madrid y del Museo Antropológico. Esta decisión supuso que Arévalo dejara de ser jefe de sección y quedara como jefe de laboratorio. Poco duró en el cargo, pues antes de que acabara el año había dimitido¹⁰¹. Mientras tanto, la Junta de Profesores de los tres centros había considerado en junio de 1931 la posibilidad de suprimir el LHE:

«El Instituto conserva el material [...] por entender que le pertenece, ya que fue adquirido con fondos de aquel centro y principalmente con los derechos de prácticas de los alumnos. Fuera de estos medios el Laboratorio es solo un nombre y para que funcionase habría que pensar en proporcionarle local, biblioteca e instrumental. Por estas razones la Dirección propone a la Junta medite hasta nueva reunión sobre la resolución que haya de tomarse sobre este asunto»¹⁰².

La decisión de suprimir el LHE como dependencia del MNCN fue finalmente tomada por el Comité del Patronato en el mes de noviembre¹⁰³.

Para Arévalo debió de ser personalmente doloroso que su intento de institucionalización de la hidrobiología quedara finiquitado, aunque desde el punto de vista laboral no le suponía mayor problema por su condición de catedrático de instituto. Por otro lado, no parece que, tras la marcha de Pardo, se preocupara gran cosa por el LHE, visto que era Ignacio Bolívar quien dictaba lo que había que hacer a Fernando Boscá. Para este, la desaparición del centro sí que suponía un serio contratiempo en sus aspiraciones de consolidarse como naturalista profesional. Boscá hacía poco tiempo que había contraído matrimonio¹⁰⁴, y cabe imaginar la zozobra con que viviría la supresión; pero también era razonable esperar algún arreglo, y más teniendo en cuenta la buena relación que su padre y su abuelo habían mantenido con

101. Casado, n. 1, p. 234-236. De la actitud de Arévalo en sus últimos tiempos en el MNCN da buena cuenta la carta de Pardo a Pau antes citada, escrita apenas un mes antes de la renuncia de su mentor: «Del Museo veo algunas veces a Arévalo, que forma parte de este Consejo [Superior de Pesca y Caza], y a Hz. Pacheco [Eduardo Hernández-Pacheco] que está en la Junta de Parques Nacionales, dependientes ambos organismos de la Dirección General de Montes, Pesca y Caza. Los dos están disgustados con los elementos directores del la política del Museo y se limitan a asistir a sus laboratorios respectivos en el mismo, pero permaneciendo ajenos a la marcha y régimen del centro». Pardo, n. 28.

102. Libro de Actas de la Junta de Profesores del Museo Antropológico, de Ciencias Naturales y del Real Jardín Botánico: 19 Ene 1931-4 Feb 1939. ACN0311/002, p. 5-12, cita en p. 9-10.

103. Otero, López Sánchez, n. 7, p. 616.

104. Notas de sociedad. Las Provincias. 11 Nov 1930: 1.

Bolívar. De hecho, según Casado, se conservan en el Archivo del MNCN dos borradores, con fecha de 28 de noviembre de 1931, del escrito de solicitud de supresión del LHE, en los cuales se proponía —en uno de ellos esa parte está tachada— que Fernando Boscá ocupara una plaza de conservador del Museo de Historia Natural del Instituto de Valencia¹⁰⁵. Y efectivamente, en la hoja de servicios de Boscá consta que fue nombrado con carácter interino «conservador del Gabinete de Ciencias Naturales» del Instituto en febrero de 1932, plaza que pasó a tener en propiedad tras el correspondiente concurso entre febrero de 1933 y diciembre de 1956, cuando cesó a petición propia¹⁰⁶. No hemos hallado documentación que aclare el modo en que se llegó a este acuerdo, que necesariamente implicaba a Morote y en el que cabe pensar que Antimo Boscá ejercería una lógica presión para garantizar una salida digna a su hijo. En qué consistió realmente el trabajo de Fernando Boscá en el Instituto no ha podido ser documentado, pues hasta la fecha no se han hallado fuentes que revelen nada sobre su actividad. Antimo Boscá, por su parte, siguió en términos amistosos con Bolívar, como pone de relieve una serie de seis cartas que le envió entre 1934 y 1935¹⁰⁷. Lo más notable, sin embargo, es que, según esa misma hoja de servicios, Fernando Boscá también mantuvo su plaza como ayudante del LHE, una situación francamente irregular pues se trataba de un centro que había sido suprimido.

En su tesis doctoral, Casado hace referencia a una resolución ministerial de 3 de enero de 1933, en la que consta que Boscá estuvo cobrando como ayudante del LHE hasta abril de 1932, en que fue dado de baja en nómina «sin que, por circunstancias que no se aclaran, pero que indican en todo caso la confusión del asunto, se le diera de alta en la nómina de la Facultad de Ciencias de Valencia, de donde al parecer había pasado a depender»¹⁰⁸. En el expediente de Boscá en la Universidad de Valencia se conserva un oficio de la Subsecretaría de Universidades de enero de 1933, según el cual se resolvía favorablemente una instancia presentada por Boscá sobre percibo de haberes pendientes desde el 1 de abril de 1932. De conformidad con la Dirección del MNCN, el Ministerio ordenaba que se le acreditaran los haberes desde la

105. Casado, n. 1, p. 235.

106. Hoja de servicios de Fernando Boscá Berga. AUV, PDI, 33/5.

107. Boscá, Antimo. Seis cartas a: Ignacio Bolívar. 1934-1935. ACN0379/029, doc. 4 al 9.

108. Casado, Santos. Los naturalistas del cambio de siglo y la introducción de la ecología en España, de 1868 a 1936. Universidad Autónoma de Madrid; 1994, p. 286.

fecha en cuestión a través del alta en la nómina de la Facultad¹⁰⁹. El marasmo administrativo, en todo caso, no parecía acabar de resolverse, pues todavía en noviembre de 1935 se informaba a la Junta de Profesores del Patronato de Ciencias Naturales que seguía figurando en la partida asignada al MNCN en los Presupuestos Generales del Estado «la extinguida plaza de “Ayudante del Laboratorio de Hidrobiología de Valencia”, acordándose igualmente pedir al Ministerio la supresión del epígrafe referente a ella»¹¹⁰.

Una búsqueda exhaustiva en los archivos de la Universidad de Valencia no ha dado resultado en cuanto a documentar cómo Boscá pasó efectivamente a ser personal de esta en la condición de ayudante del LHE. Ni en el Registro de entradas y salidas, ni en la correspondencia particular del Rector, se conserva ningún rastro. Tampoco hay referencias en las actas de la Junta de la Facultad de Ciencias, cuyo decano era por entonces Francisco Beltrán Bigorra, ni en las del Patronato Universitario (competente en dotación de instalaciones), ni documentos en la Sección de Enseñanza Medias del distrito universitario. No hay documentación administrativa, pues, respecto al proceso de adscripción del LHE a la Universidad. Tampoco ninguna fuente demuestra que el Instituto transfiriera material del LHE a la Universidad. Es más, el actual Instituto Lluís Vives de Valencia, continuador del provincial, conserva bastantes instrumentos y libros del LHE¹¹¹. No parece, pues, que la Universidad de Valencia ganara gran cosa en este proceso. Tal vez los que la gobernaban tuvieran en consideración el apellido del antiguo catedrático Eduardo Boscá a la hora de buscarle un acomodo laboral a su nieto, a la vez que acataban instrucciones que inspiraban instancias muy próximas al Gobierno de la nación.

Fernando Boscá, en definitiva, pasó a ocupar, a través de un proceso administrativamente irregular y muy opaco, la plaza de ayudante de un laboratorio adscrito a la Universidad pero inexistente; y ello, hasta el día de su jubilación en 1975. Es cierto que en el curso 1932-33 ejerció como ayudante gratuito de clases prácticas de Ciencias Naturales en la Facultad¹¹², después de haber optado sin éxito a una plaza de auxiliar que obtuvo con

109. Oficio de la Subsecretaría de Universidades al Rector de la Universidad de Valencia. 3 Ene 1933. AUV, PDI, 33/5.

110. ACN, Libro de Actas, n. 85, p. 77.

111. Catalá, Jesús I.; Azkárraga, José María. La historia natural a l'Institut Lluís Vives de València. Futura. 2015; 30: 26-29.

112. Hoja, n. 106.

justicia Modesto Quilis¹¹³. En todo caso, fue Boscá quien ocupó dicha plaza tras el fallecimiento de Quilis en enero de 1938. A la misma siguieron varias más en diferentes categorías de profesor no catedrático en la Facultad de Ciencias de Valencia¹¹⁴. Boscá se jubiló en 1975 en el ejercicio de una plaza de adjunto numerario de geología, simultaneada con la de ayudante del LHE, esta con consideración de personal no escalafonado y especializado no docente, la cual era, por antigüedad, su plaza de referencia, ya que los haberes de la adjuntía los percibía como gratificación y bajo concesión de compatibilidad¹¹⁵. En todos esos años, lo único que hizo remotamente relacionado con la hidrobiología fue la publicación de tres artículos divulgativos en la revista *Ibérica* dedicados al plancton en la alimentación humana y a cuestiones pesqueras¹¹⁶. Además, trabajó durante tres años como «asesor técnico-naturalista» en la construcción, funcionamiento y provisión de ejemplares del acuario de la Feria Muestrario Internacional de Valencia, certamen que por entonces estaba ampliando sus instalaciones¹¹⁷. Sobre dicho acuario, que contaba con diez tanques, tanto de agua dulce como salada, preparó una noticia de actualidad también para *Ibérica*¹¹⁸. No hay ninguna prueba que indique que Boscá pretendiera justificar la plaza que ocupaba, adscrita a un laboratorio ya desaparecido, con la publicación de estos tres artículos, en los que ni siquiera aludía a aquel proyecto que le tocó gestionar a finales de los años veinte; y en todo caso, no hemos hallado publicaciones posteriores de ese tenor.

La irregularidad administrativa que permitió darle acomodo a Boscá tras la supresión de facto del LHE no parecía preocupar a nadie, ni a él mismo, una vez salvaguardada su posición laboral; una indiferencia que ya había sido

113. Acta de Junta de Facultad, 29 Nov 1932. Libro de Actas de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia, 14 May 1930-19 Oct 1967. AUV, libro 2527, fol. 56-60

114. Expediente, n. 4.

115. Copia del oficio del rector de la Universidad de Valencia al Subdirector general de Personal de Universidades. Valencia, 30 Abr 1975. Copia de los oficios del rector de la Universidad de Valencia a los jefes de las secciones de Personal especializado no docente y de inspección técnica, y de Adjuntos de Universidad y Profesorado Especial del Ministerio de Educación y Ciencia. Valencia, 26 Jun 1975. AUV, PDI, 33/5.

116. Boscá, Fernando. El plankton como alimento para el hombre. *Ibérica*. 1949; 9 (2.ª época): 217-220, 239. Boscá, Fernando. La pesca y las industrias de ella derivada. *Ibérica*. 1950; 11 (2.ª época): 306-311. Boscá, Fernando. La biología pesquera. *Ibérica*. 1951; 14 (2.ª época): 185-188.

117. Hoja, n. 106.

118. Boscá, Fernando. El Aquárium de la Feria Muestrario Internacional de Valencia. *Ibérica*. 1948; 4 (2.ª época): 402-404.

la actitud dominante hacia dicho centro desde muchos años atrás por parte de la institución titular del mismo, el MNCN. Los autores del arreglo, desde luego, no dejaron demasiadas pistas, pero parece evidente que la poderosa saga Bolívar no dudó en apoyar al vástago de una saga menos poderosa, la de los Boscá, que disfrutaba en todo caso de su porción de influencia en Valencia. Por el lado de quien más obstaculizó el trabajo de Fernando Boscá, Francisco Morote, se logró el objetivo de que el LHE no quedara en manos distintas de las de aquellos que se arrogaban el control de los estudios hidrobiológicos en España, Celso Arévalo y Luis Pardo, entonces ya alejados de Valencia, y a uno de los cuales estaba unido por un vínculo también familiar. Las luces de la institucionalización de la historia natural española en el primer tercio del siglo xx seguían veladas durante la Segunda República por las sombras de las querellas personales y familiares, las disputas por el control de las especialidades y las componendas administrativas.

Agradecimientos

El autor desea agradecer las facilidades prestadas por el personal de los archivos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, el Institut Botànic de Barcelona y la Universitat de València en la búsqueda de documentación, así como las valiosas sugerencias de los revisores, las cuales han permitido mejorar el texto inicial. ■